

LetrasVerdes

REVISTA DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIOAMBIENTALES FLACSO - ECUADOR

Edición No. 8

ISSN 1900-4300

Mayo 2012

DOSSIER:

Hacia una economía sostenible

La economía en tiempos de cambio climático

ACTUALIDAD:

La Iniciativa Yasuní - ITT en los debates europeos

ENSAYO:

Memoria del paisaje

Economía
y ambiente



FLACSO
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales



Créditos

FLACSO Sede Ecuador

Director:

Adrián Bonilla

Coordinador del Programa de Estudios Socioambientales:

Teodoro Bustamante

Revista Letras Verdes

Coordinador:

Nicolás Cuvi

Editores:

David Cáceres, Estefanía Martínez, Mónica Orozco

Comité Asesor:

Alberto Acosta, Teodoro Bustamante, Guillaume Fontaine, Anita Krainer, María Cristina Vallejo, Ivette Vallejo

Colaboraron en este número:

Jorge Aguilar, Teodoro Bustamante, Gustavo Pinto, Alberto Acosta, Mauricio Medinaceli, Iván Narvárez, Pablo Cisneros, Anita Krainer

Nuestra portada

“Eólica”

Turbinas de viento de un campo eólico. Esta tecnología constituye una alternativa frente al consumo de hidrocarburos.

Foto: *ColorCS* / http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Windfarm_112.jpg

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
PBX: (593-2)3238888, ext. 2611
Fax: (593-2)3237960
<http://www.flacsoandes.org/letrasverdes>
letrasverdes@flacso.org.ec
www.flacso.org.ec
Quito, Ecuador

Letras Verdes es un espacio abierto a diferentes formas de pensar los temas socioambientales. Las opiniones vertidas en los artículos son de responsabilidad de sus autores.



Índice

Editorial

Introducción: la economía y la ecología	1-4
<i>Nicolás Cuvi</i>	

Dossier

Hacia una economía sostenible: dilemas del ecologismo actual	5-25
<i>Joan Martínez-Alier</i>	

¿Crecimiento o cáncer? La economía en tiempos del cambio climático	26-34
<i>Joerg Elbers</i>	

Dinámicas del capitalismo: escisión metabólica y sacrificio del valor de uso	35-47
<i>Julio Peña y Lillo E.</i>	

Criterios e indicadores para la valoración de los servicios ambientales en Brasil	48-64
<i>Mariana Barbosa Vilar, Ana Carolina Campanha de Oliveira, Marcelo Oliveira Santos, Laércio Antônio Gonçalves Jacovine</i>	

Energía eólica en Argentina: un análisis económico del derecho	65-88
<i>Cecilia Giralt</i>	

Actualidad

La Iniciativa Yasuní-ITT en los debates europeos	89-96
<i>Mathieu Le Quang</i>	

Ensayo

Memoria del Paisaje	97-98
<i>Marcela García</i>	

Introducción: la economía y la ecología

Nicolás Cuvi

Cuando se comprende que ecología y economía se ocupan del mismo objeto, el *oikos*, la casa, la reacción suele ser de perplejidad y asombro. ¿Cómo es que dos disciplinas del conocimiento, teóricamente interesadas por cuidar de nuestra casa, de su administración y sus relaciones, aparecen tan reñidas en la materialidad?

Según la mayoría de ecólogos, la economía que se practica desde hace siglos resulta desastrosa, pues promueve y premia la demanda creciente de recursos, voracidad que indefectiblemente altera los sistemas de soporte de la vida. Por su parte, para un economista clásico, optimista del eterno crecimiento y del poder autorregulador del mercado y las mercancías, defensor del comercio intermediado por dinero, de las acciones y de las bolsas, la ecología (casi siempre mal confundida con el ecologismo), resulta una incómoda piedra en el zapato, un molesto zumbido que le recuerda que incluso el optimismo tiene límites.

La buena noticia, sin embargo, es que esta dicotomía construida durante décadas y aparentemente irreconciliable, es una cortina de humo que oscurece una oportunidad. La realidad es que la ecología y la economía, a pesar de haber sufrido una brusca separación hace décadas, y de las inútiles exacerbaciones que han intentado separarlas más todavía, tienen –según muchos pensadores y casos– varios puntos de diálogo. Este es uno de los asuntos que resaltan en esta edición de **Letras Verdes**, en la que queda en evidencia la necesidad de encontrar confluencias para la ecología y la economía y así lograr orientar las sociedades hacia el bienestar.

Existen numerosos casos que dan cuenta de que la economía ecológica es posible, no solamente en las ideas sino en la materialidad. Por ejemplo, muchas investigaciones ejecutadas en campos donde la economía clásica encuentra su asidero -como el desempeño industrial- han demostrado que una actitud positiva hacia el ambiente tiene efectos económicos positivos. Pese a este y otros ejemplos, un vistazo a la realidad global deja ver que los discursos y prácticas dominantes impulsan a las economías a crecer a costa de lo que sea: destrucción ambiental, imperialismo, explotación laboral, guerras, etc. Según estas posiciones, la posibilidad de una vía diferente está condenada al fracaso; es con esos discursos que se oscurece la oportunidad de un sistema diferente.

Conviene entonces cuestionarse: ¿qué tan ciertos y acertados son esos discursos? Según varios autores que han colaborado en este número de **Letras Verdes**, se trata de falacias. Bajo los esquemas económicos actuales las economías del Norte y del Sur no lograrán igualarse; siempre habrá lugares desfavorecidos, siempre habrá quienes carguen con las externalidades, y parece que éstos siempre serán la naturaleza y decenas de millones de seres humanos que viven en condiciones de pobreza. En realidad, lo que nos depara el

progreso económico (tal como lo plantea el pensamiento que domina el mundo) es una creciente acumulación de deuda ecológica y la exacerbación de las externalidades ambientales negativas.

Cercados por discursos sobre el crecimiento económico, los colaboradores de este número de **Letras Verdes** se cuestionan: ¿puede el mundo crecer por siempre? Definitivamente no les parece posible. La Tierra tiene límites, nuestras economías, nuestra forma de administrar la casa, el hogar común, no puede crecer por siempre, a menos que lo haga a costa de otras personas y de la naturaleza. Sin embargo, la civilización del siglo XXI parece continuar por dos caminos tan imperdonables como torpes: el del nieto inútil que gasta la fortuna que su abuela acumuló durante largo tiempo, y el del desorientado mitómano que gasta más de lo que tiene, quizás presa de un absurdo pánico alimentado por la idea de que, si deja de gastar, podría perder el lugar que se ha construido en el mundo, apenas justificado por su capacidad de consumo.

El mundo no se detendrá si se detiene el vertiginoso crecimiento; es más, como señalan los autores en esta edición, parece necesario que el crecimiento económico *se detenga* (o por lo menos se ralentice mucho) para que el mundo continúe su curso.

En primer lugar, Joan Martínez-Alier reflexiona sobre una economía que va más allá de los supuestos de los siglos pasados. Hace una crítica al pensamiento económico basado en la idea de costo/beneficio que domina el sistema actual, y propone la necesidad de un enfoque más integral en el cual la naturaleza deje de ser considerada únicamente un objeto de renta. De forma detallada, este autor analiza las tendencias demográficas, la producción de dióxido de carbono y la pérdida de biodiversidad, puntualizando las limitaciones de los enfoques que sustentan el crecimiento económico indefinido, del cual el gran perdedor es el ambiente. Utiliza el enfoque de metabolismo social para analizar los múltiples conflictos ecológicos que la producción industrial provoca, en especial para los sectores más empobrecidos, y construye un discurso que invita a una nueva forma de economía más sustentable y equitativa.

En la misma línea argumental, Joerg Elbers puntualiza los principales problemas ambientales asociados con el crecimiento económico ilimitado, como la desaparición de las especies, erosión de la tierra, deterioro de los suelos, agotamiento y la contaminación del agua dulce, pérdida de bosques, entre otros, que amenazan los procesos biogeoquímicos planetarios. Frente a esta tendencia destructiva del crecimiento económico propone la alfabetización ecológica y la economía del estado estacionario como ejemplos de alternativas para sostener la vida en la Tierra.

No muy lejos de los planteamientos anteriores, Julio Peña reflexiona sobre las formas de relación de los seres humanos con la naturaleza, repasando el concepto de escisión metabólica, que refleja la contradicción de las relaciones de los seres humanos con la naturaleza. Luego analiza la propuesta del biocentrismo, en la cual el reconocimiento y respeto de la naturaleza y todas sus entidades vivas es una alternativa frente al individualismo productivista.

De este modo, tres críticas a la economía clásica proveen, desde diferentes lugares, argumentos sobre la necesidad de un cambio en el modelo de desarrollo, local y global. ¿Cómo anclar estas propuestas en terreno fijo? ¿Qué métodos y políticas pueden propender a conseguir dichas transformaciones? En este número recogemos dos casos provenientes de Suramérica.

El primer caso lo constituyen las investigaciones realizadas en Minas Gerais, Brasil, para construir criterios e indicadores para valorar los servicios ambientales. Si el agua, el suelo y la preservación de los factores que soportan la vida son cruciales, también parece serlo la necesidad de valorarlos. ¿Cuánto se debe pagar/cobrar/retribuir por la conservación de una propiedad rural brasileña, cuya función requiere ser mantenida para no perturbar los ciclos del agua? A partir de estudios en cuencas hidrográficas, Mariana Barbosa, Ana Carolina Campanha, Marcelo Oliveira y Laércio Antônio Gonçalves proponen un patrón de principios, criterios e indicadores para evaluar y monitorear los sistemas de pago por servicios ambientales que ya existen. Más allá de ser una fuente extra de ingresos para los campesinos y productores rurales, estos mecanismos también son destacados como incentivos para construir conciencia y conservar el ambiente.

El segundo caso es el de la energía eólica en Argentina, en el cual Cecilia Giralt detalla la importancia crucial que tiene el escoger un modelo de gestión adecuado para conseguir transformaciones reales en la matriz energética. La Patagonia argentina tiene un enorme potencial eólico y existen proveedores locales de tecnología para aprovecharlo, de lo cual se deduce que una administración eficiente podría disminuir la dependencia en las importaciones de energía fósil, coadyuvar a disminuir la huella ecológica y mitigar el aporte de ese país al cambio climático. La autora describe las herramientas desarrolladas para incentivar la producción de energía alternativa, siendo un sistema de subastas y un sistema de primas las principales hasta ahora. También plantea recomendaciones para países que deseen fomentar proyectos de aprovechamiento de fuentes alternativas de energía, haciendo hincapié en la planificación, la regulación económica, la infraestructura y las políticas energéticas y ambientales. Este artículo de seguro podrá guiar el análisis de futuras implementaciones en otras regiones.

Finalmente, esta edición de **Letras Verdes** incluye un análisis de coyuntura, en el cual Matthieu Le Quang discierne sobre la visión europea en torno a la iniciativa ITT (que consiste en dejar una parte de crudo bajo tierra en un bloque petrolero de la Amazonía ecuatoriana a cambio de una compensación económica de la comunidad internacional). El autor argumenta sobre la necesidad de construir una propuesta independiente de los intereses/voluntades de los (potenciales) donantes, y erigir el proyecto en una propuesta nacional, alineada con los principios constitucionales. También se refiere a la oportunidad que constituiría enmarcarlo no solamente como un proyecto que evita emisiones de gases de invernadero, sino que protege la biodiversidad, lo cual aumenta su factibilidad.

En este número de **Letras Verdes** hemos logrado la confluencia de los aspectos que nos interesan en el Programa de Estudios Socioambientales de FLACSO-Ecuador. En primer lugar, la indispensable articulación entre reflexiones teóricas y análisis de casos para, desde su convergencia, pensar de forma integral los temas socioambientales. En segundo lugar, la

presentación de reflexiones diversas provenientes desde diferentes espacios geográficos y disciplinas académicas. Y, finalmente (pero no último en importancia), debatir y dialogar sobre los temas fundamentales para construir procesos civilizatorios más armoniosos con los sistemas que mantienen la vida en el planeta.

Si la economía y la ecología han estado reñidas durante mucho tiempo, y si muchas personas prefieren que ello se mantenga así, es algo que queremos cuestionar con este número de **Letras Verdes**. Confiamos en que las reflexiones profundas, construidas sobre una base más humanista, sobre un materialismo que reconoce y critica las inequidades, pueden fortalecer la construcción de realidades más justas, especialmente necesarias en América Latina.

Los protoecólogos del siglo XIX (quienes en realidad fueron historiadores naturales, pues por entonces la palabra ecología todavía no existía), consideraban que su quehacer era indagar la “economía de la naturaleza”. En pleno siglo XXI, parece útil y necesario recuperar esta alianza, ya no solo para interpretar la naturaleza sino también las sociedades, e indagar cómo conducir las hacia una economía ecológica.

Nicolás Cuvi

Coordinador de Letras Verdes